

Tú fuiste muy mala madre
ahora véis quien soy yo,
hasta que te pongas buena
siempre á tu lado velaré yo.

Mientras yo he estado sufriendo,
tú has estado disfrutando,
y has tenido que venir
á que tu hijo te esté curando.

III

Un buen obrero,
que iba al trabajo,
una mañana, él se encontró
un pequeñito recién nacido,
y él á su casa se lo llevó.

Tengo tres hijos,
con este, cuatro,
con mi pobreza te has de criar,
aunque yo me haga pedazos
para ganáros á todos el pan.

Cuando tenía veinte años,
la quinta lo reclamó;
no tengo padre ni madre,
que un pobre obrero
á mi me crió.

¡Quién será mi mala madre
la que á mi me abandonó
por ocultar su deshonra,
que en esta afrenta me vea yo!

IV

Este inclusero
marchó á la guerra,
por su valentía llegó á ascender
y en pocos años por su talento

llegó hasta el grado de coronel.

Y al poco tiempo,
su buena suerte

de él una rica se enamoró,

cuando iban á casarse

una señora se presentó:

—Yo impido ese casamiento,

todos quedaron admirados,

y descubro soy su madre,

y que los novios eran hermanos.

Con papeles en la mano,

lo puedo justificar,

que te miren en los brazos,

los dos llevan igual señal.

Y

La madre honrada
que quiere á un hijo,
siempre á su lado vela por él,
si sale malo ella lo niega,
y hasta la vida daría por él.

Esto es lo justo, lo verdadero,
de otra manera siempre está mal,
toda la que tenga un hijo,
nunca lo debe de abandonar.

Siempre dándole consejos
para que se eduque bien,
si el hijo es agradecido
nunca á sus padres ve sin comer.

Y por eso con gran saña
á hombre y mujer maldigo
que por ocultar sus faltas
á la inclusa tiran sus hijos.

FIN